

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.489

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

LUNES 22 ABRIL 1929 :

Cantos de la raza

EL OTRO VIAJE

(DE NUESTRA COLABORACION.)

Habéis visto ya como esos pobres emigrantes se dirigían presurosos al buque que había de llevarles a tierras exóticas cruzando todo un mundo de agua. Todavía recordáis sus últimas voces, sus últimos gritos, y creéis ver aún en vuestra fantasía agitarse en el espacio sus pañuelos blancos de despedida.

Algunos parecían ser juguetes de alegría insana, aquellos que pensaban en una felicidad futura, en completa dicha que les redimiera de los males pasados; otros, que hacían aquel viaje como agarrándose a la última tabla de salvación, miraban adelante, por encima de aquella inmensidad de agua que más lejos, simulaba unirse con el cielo, como si tras de aquel horizonte, formado de espesa bruma, estuviese el punto definitivo de su vida.

Después, que se alejaron, que se perdieron por completo en la informe llanura, creímos que una boca gigantesca se los había tragado: era un mundo que moría, un mundo que nace acaso, recordando las palabras del inmortal Galdós; y como si una cortina hubiese caído entre ellos y nosotros, ignorábamos ya lo que aquellos infelices hacían. Como en el teatro, cuando se corre por primera vez el telón, dábamos por terminada la triste comedia. Era una penosa tarde que moría, un sol que nos dejaba algo negro y sensible, que lloraba ya sobre nosotros: la noche.

Volemos hasta ellos. Poco a poco, con esa lentitud rutinaria que se llama costumbre, van avezándose a la vida del barco. Toman a broma su disciplina, como cosa que ha de durar poco tiempo; aun no han empezado a notar la pesadez, la monotonía del viaje. Pero resulta aún nueva la forma de vivir que no les abandonará sino después de veinte o más días; todavía distinguen, tornando sus ojos hacia atrás, una mole negra y quieta: tierra. Sólo sienten en su cabeza y en todo su cuerpo un desequilibrio invencible, un extraño mareo que no les deja estar en pie. Es ya la influencia del mar que se filtra por los poros y embota la sangre y parece obstruir la laringe.

Pero están contentos: en medio de su cerebro atontado brilla una luz, luz de esperanza que les alienta y les da fuerza. Sus movimientos, un poco vagos, tienen, sin embargo, una nota de alegría y nerviosidad, y sus palabras expresan siempre fe en el porvenir.

Una fé que nació de la nada es lo que los sostiene; sin ella, no habrían hecho este viaje, primero de su vida; no habrían dejado la tierra que les vio nacer, ni hubieran deshecho su hogar, misérrimo, triste, pero en que residía el santo amor familiar. Levantaron el vuelo como aves de paso y emprendieron esta larga peregrinación hacia lo desconocido.

¡Qué fácil es abandonar el sitio donde vivió uno siempre y apartarse de la tierra que siempre pisamos! Una rápida y punzante idea nos hace tomar la determinación y guiados por la ilusión de lo venidero, de lo misterioso, ponemos en práctica nuestro pensamiento sin mirar el sí y el no de cada cosa.

Así, estos pobres emigrantes, cuando la desilusión les enfríe, cuando el engaño les robe esta insana alegría que hoy sienten, añorarán, con lágrimas de indecible dolor, la pérdida de lo que ahora abandonan, y con la mente, veloces, fantásticos, harán el viaje, a través de esta inmensidad azul o negra que separa dos continentes. Pero estarán allí, encarcelados, sujetos ya a una vida de desequilibrio, desventura, en tierra extraña, a donde les condujo un imbécil orgullo, un inconsciente desprecio para el lugar en que nacieron. Habrán de resignarse a vivir alejados, arrastrando una vida monótona, llena de hechos bajos y de bajas manifestaciones.

Nadie piensa en este segundo viaje hacia el pueblo natal: sólo al agotarse los recursos, los medios de vida, irrumpe en el cerebro la idea de volver. Pero ahora es imposible. ¿Cómo restituir al granero un montón de trigo echado al aire? Las alas que hasta aquí les trajeron se han roto, sus pies no podrán llevarles tampoco sobre un camino de agua; su bolsa vacía nada conseguirá.

Y el martilleante deseo de atravesar nuevamente los mares en busca del hogar perdido, de la familia acaso abandonada, muere en el pecho de los emigrantes ante la pared férrea de sus mezquinos recursos.

Si el hombre volase cual las aves, un día se nublaría el sol y sobre la tierra veríamos la sombra de miles de emigrantes que volían.

RICARDO CHARLAN

PLUMAZOS

Cagancho, el famoso Cagancho, toreó el sábado en Sevilla y como siempre, estuvo detestable.

En su primer toro, el público indignado se le echó encima. Y en su segundo, el público y el presidente.

Estuvo con el estoque rematadamente mal; y el presidente ordenó que el toro fuera al corral,

en medio de la más espantosa gritería.

Cagancho lloraba y el público, desenfrenado, vomitaba sapos y culabras contra el fresco que gana los cuartos huyendo de los toros. Y el presidente le impuso una multa crecida.

Y por temor a un conflicto de orden público, ha quedado fuera del cartel de ayer...
Ea, que lo ha eliminado.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

Y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.-LORCA

Yo no sé por donde andará la vergüenza torera, pero lo que es la frescura, la ha puesto el tal Cagancho a la orden del día.

Y aún hay empresarios que contratan a este gachó y público que vaya a verlo!

Para tirar de un arado, pase; pero para torear, ese esaborio no torea más que caracoles después de cocidos.

De la gente de coleta siempre el más «ruidoso» fue: Como que por donde va, va el escándalo con él.

PILI

TINTES SOMBRÍOS

Sobre la sequía

De nuestro colega «La Crónica Meridional», de Almería, tierra hermana en infortunios, copiamos el siguiente artículo:

«El espectáculo que ofrecen nuestros campos, va tomando tintes sombríos. Las miradas escrutadoras de los labradores no se apartan ni un momento del intenso azul del cielo. Los barómetros, en su estática impavidez, son consultados y hasta maltratados in mente por sus dueños porque las rígidas manecillas no se paran sobre la palabra «lluvia». Las notas meteorológicas del observatorio que publican los periódicos, son devorados por los que esperan que alguna perturbación atmosférica producida en el Atlántico, empuje hacia nuestra península los nimbos que han de humedecer la sedienta tierra, donde crecen y se desarrollan unas plantas raquíticas, exhaustas, casi al borde del aniquilamiento.

El cielo sigue mostrándonos su color proverbial sin máculo, los baró-

metros no «bajan», las perturbaciones no se vislumbran, el calor aumenta, la tierra se endurece y la siembra se va agotando paulatinamente; sus ecos tristes en demanda del líquido bienhechor, no son oídos; ¡son tan tímidos, tan apagados! Y es que ya sus fuerzas se van consumiendo, gastando, están en período agónico, sólo pueden salvarlas una inyección fuerte y abundante de ese líquido tan precioso que guardan egoístamente las nubes.

La sequía que nos amarga es general en España, sobre todo en nuestra provincia; si además de las innúmeras calamidades que venimos sufriendo, se agrega ésta, el problema a resolver es pavoroso e insoluble; ello hará que el pauperismo aumente, que los infelices labriegos tengan que implorar la caridad pública o emigrar en busca del pan de que aquí carecen.

La situación es un poco desesperada; pero procuraremos por todos los medios que estén a nuestro alcance no extender el pesimismo ni cursar la alarma.

En otras naciones europeas como Francia, Bélgica, Holanda y Suiza, este problema de la sequía lo tienen ya ha tiempo conjurado. Si alguna vez se presenta, no reviste los caracteres de hecatombe, pues sus campos están cruzados por infinidad de canales y acequias que llevan el agua hasta los predios más apartados de la región e incluso a las altiplanicies, valiéndose de los medios que proporciona la industria moderna.

Estas situaciones deben de servir de lección para no dejar pasar el tiempo y cubrir de canales y acequias todo el recinto de la península, que hay canales de agua suficientes, pues contamos con más de doscientos.

ANUNCIO

Se arrienda la repostería de la SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS LA UNIÓN OBRERA DE LORCA. Para informes en la Secretaría de dicha Sociedad, en su domicilio social, bajada del Puente, barrio de San Cristóbal.

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ANA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA

tos cincuenta ríos entre principales y afluentes; vengán obras hidráulicas y se despejará para siempre el fatídico espectro de la sequía.

Más hacer y menos expedienteo. La salud de los campos como la de las personas, cuando ha llegado a su período álgido, no admite espera; o se aplican remedios heroicos o el individuo perece.

A nuestros lectores

LA TARDE DE LORCA pone en conocimiento de sus lectores, que en sus talleres se hacen toda clase de impresos incluso los de lujo, con toda la perfección que pueda desear el más exigente.

Tenemos también un magnífico surtido en papel para escribir, tanto en resmillería como en estuches de gran novedad y exquisito gusto, sobres, tarjetas, esquelas funerales, facturas, anuncios, carteles, impresión de libros y folletos, todo con verdadero esmero y positiva economía.

IMPRESIONES

Lenín, el hombre del «no»

Ante un libro reciente de M. Pierre Chasles se nos representa un retrato objetivo de Lenin. Físicamente es un kalmuco a un tiempo asombrado y concentrado; después es un hombre de biblioteca, absorto y meditativo que guarda una especie de sorpresa irónica y permanente ante los espectáculos, sobre todos los sociales, de la vida. Lenin rechaza lo sobrenatural y lo convencional; con todo, resulta un místico aparte. Su biografía intelectual es una negación salvo en lo que al Estado concierne y aquí manda, es decir, afirma.

Su vida, antes del triunfo fué áspera. Huir, conspirar, prisión, destierro, miseria, y con esto, odio en profundidad, rabia de asceta contra el capital y sus poseedores. ¿De dónde venía ese odio? ¿De dónde esa rabia? No hay biógrafo que lo diga. El comunista francés Proudhon era en esto do la cólera contra el capital una derivación del espíritu de justicia herido; Tolstoy y Bakunin marchaban por la misma senda. Lenin, no; no era latino ni se inclinaba al espíritu latino.

En él no es la justicia ofendida la que mueve. Es el espíritu de suplantación, el espíritu nietzscheano de inversión de valores. Desde muchacho pensó abiertamente en cambiar el polo social y colocar en manos de los obreros todo el poder universal. Esta precidad no ha aparecido en ningún otro revolucionario contemporáneo, salvo en Marx.

Lenín, lo mismo que Marx, sale de su punto de arranque y asombra por la habilidad suprema con que alcanza la meta. Estóico, oscuro, acecha su hora, seguro de que había de